



**7 DE OCTUBRE DE 2018, JORNADA MUNDIAL POR EL TRABAJO DECENTE
PROPUESTA DE ESQUEMA PARA VIGILIA
(a modificar, completar, ... en cada diócesis)**

Símbolo: Proponemos representar nuestra implicación.

(Sugerimos: un gran cartel con la palabra "PEDIMOS" y tener preparados otros pequeños con las expresiones: libertad, equidad, seguridad, dignidad, realización personal, igualdad, remuneración justa, respeto, oportunidades, conciliación familiar... Estas las iremos añadiendo al cartel después de los testimonios – Sugerimos emplear adhesivo en spray ya puesto en el cartel grande-)

MONICIÓN DE ENTRADA:

Cuando miramos a nuestro alrededor vemos, sin demasiado esfuerzo, personas en paro, personas con empleos precarios, personas que realizan un trabajo que no es el trabajo de sus sueños, tal vez se da en nuestra familia o en nosotros mismos; y se hace difícil descubrir y valorar la ocupación laboral no como un peso, sino como medio para desarrollar nuestra vocación y nuestra dignidad.

Celebramos hoy la Jornada Mundial por el Trabajo Decente.

El clamar por el Trabajo Decente es un grito que busca lograr una vida digna en todas partes del mundo. Nos dice el Papa Francisco: "El trabajo es medio imprescindible en la realización personal de la propia vocación y reconocimiento de la dignidad de las personas. Mediante él construimos la vida social y política y contribuimos al Plan de Dios para la humanidad".

Reclamar hoy trabajo decente, es hacer nuestra la aspiración laboral de tantas personas que carecen de ingresos suficientes para atender sus necesidades familiares, de derechos, de estabilidad familiar y posibilidades de desarrollo personal referido al trabajador, mujer y hombre; en trabajo asalariado o autónomo; en los hogares, el campo, la industria y la oficina. Es el camino imprescindible para reducir la pobreza y lograr el desarrollo equitativo, inclusivo y sostenible

Cuando miramos a nuestro alrededor vemos, sin demasiado esfuerzo, personas en paro, personas con empleos precarios, personas que realizan un trabajo que no es el trabajo de sus sueños, tal vez se da en nuestra familia o en nosotros mismos; y se hace difícil descubrir y valorar la ocupación laboral no como un peso, sino como medio para desarrollar nuestra vocación y nuestra dignidad.

Orando juntos anticipamos el reino que esperamos, que pedimos, y que construimos: reino de paz y justicia, reino de vida y verdad.

CANTO DE INICIO: a elección según la Asamblea.



VER la realidad

(Los cinco testimonios no son para leerlos todos, vosotros elegís los que estiméis oportunos. También se pueden sustituir estos testimonios por los de personas conocidas, cercanas, que los puedan expresar en vivo, en primera persona).

Introducción:

Eternos temporales, parciales con horas extra, pluriempleados... son las caras de la nueva precariedad. Crecen los trabajadores españoles en riesgo de pobreza ante la nueva 'flexiprecariedad' laboral.

No obstante, la vida de las personas es más importante que sus circunstancias. Y caben muchas lecturas y muchas maneras de afrontar las dificultades. Cabe, incluso, el sentir que alguien realiza su vocación humana y cristiana en la menos favorable de las circunstancias.

Testimonios (los nombres usados son ficticios)

Ana

Hago trabajos de limpieza en diferentes sitios de la ciudad, muchas veces bastante alejados entre sí. Como no puedo disponer del coche que tenemos, me muevo en transporte público y, en ocasiones, me toca ir corriendo de sitio en sitio para que pueda darme tiempo a hacer el trabajo. Y todo con un sueldo que no reconoce en absoluto mi esfuerzo y dedicación.

La vida laboral y la familiar en mi caso va muy bien: no tengo muchas horas de trabajo porque me he organizado de tal manera que no tenga que pedir favores o pagar a nadie para atender a mi niño. Por las mañanas le dejo en el cole y por las tardes, puedo estar con él. Mi marido trabaja a turno partido y no puedo contar con él para que ayude en el cuidado de nuestro hijo.

Trabajo en una empresa de limpieza y me encargo de la limpieza de varias empresas y oficinas por la mañana. Cobro según las horas que trabajo y me toca ir de un sitio a otro cada día. En otras empresas, no suele ser así, cada empleado tiene una zona asignada. Sobre lo de organizarme, puedo decir que en esta empresa tengo la suerte de que es bastante flexible y no me impone una hora exacta de entrada y de salida. También tengo suerte con las personas de las oficinas, son muy majas y amables, siempre que he necesitado cambiar hora o día, no me han puesto ninguna pega.

El dinero... Esa es la parte más fea de todo. Hay días que me toca recorrer toda la ciudad de punta a punta, y desde luego, te desinflas un poco cuando piensas en el sueldo. Cobramos seis euros la hora con transporte incluido. Es decir, que lo que me gasto en ir de un sitio a otro corre de mi cuenta. Es una miseria, y encima a veces tengo que correr para que me dé tiempo a hacer el trabajo, haga frío, lluvia o calor... Pero estoy contenta de la suerte de la gente de oficinas, como he dicho antes, me ayudan mucho.

A veces me he planteado en dejarlo los días que toca mucho madrugón, pero se me pasa enseguida porque sé lo mal que lo llevaba cuando no tenía nada en qué trabajar. Así que, con pocas horas, por lo menos tengo motivo de salir de casa.

El día a día lo vivo como viene y si me desanimo, pienso que hay otros que no tienen nada de nada. Si me comparo con ellos, yo vivo muy bien a diferencia de los de los países más pobres. Para el futuro hoy en día es difícil planear algo. O por lo menos yo veo así las cosas... Estudies lo



que estudies o tengas mil títulos, no te sirven de mucho. Quizá no sea así siempre, pero he oído de muchos que han estudiado carreras y no pueden trabajar de lo que han estudiado...

Al mundo del trabajo le pediría más respeto a los trabajadores, respeto a sus esfuerzos y el tiempo que emplea para cubrir las horas de contrato. Y claro, lo que todo el mundo desea: que sea mejor pagado.

- **Desde el símbolo añadir las palabras:** remuneración justa, libertad.
- **Música, momento de silencio...**

Beatriz

Tengo 39 años, trabajo ocho horas y no tengo ni los cinco minutos de descanso que establece mi convenio. Aprovecho para ir al baño pero como me pase un minuto de los cinco ya te están dando un toque.

Mis compañeros y yo nos pasamos toda la jornada conectados a una máquina. Y algunos coordinadores nos tratan como si fuésemos ovejas.

Llevo más de 14 años trabajando en este sector, pero no lo he dejado porque mi pareja no tiene un trabajo estable y tenemos una niña pequeña. Cobro 1.100 euros al mes, pero cuando mi pareja no tiene trabajo lo pasamos fatal para llegar a fin de mes.

Tengo suerte porque siempre tengo el mismo horario, pero a algunos de mis compañeros se los cambian de un día para otro. Además, no nos dan los cuadrantes de los horarios y vacaciones con la antelación que establece el convenio y nos hacen trabajar en distintas sedes sin avisarnoslo con suficiente tiempo. La gente no suele denunciar ni protestar por miedo. Según esta el trabajo, las empresas hacen lo que quieren, saben que la gente necesitamos el trabajo y se aprovechan.

- **Desde el símbolo añadir las palabras:** dignidad, respeto.
- **Música, momento de silencio...**

Juan

A mis cincuenta años de edad he trabajado haciendo de todo: Como repartidor, mozo de almacén, administrativo, limpiando y sirviendo en bares y hoteles, cuidando niños... La lista es interminable.

Solo recuerdo un empleo que no fuera eventual o precario: Fue en 1991, trabajé tres años en una empresa de inyección de plásticos. Cuando me tenían que hacer fijo, me echaron. En abril de 2010, me quedé en paro, y desde hace cinco meses perdí cualquier tipo de prestación o ayuda. "Me quedé sin recursos. Se acabaron todas las ayudas y sobreviví gracias a la Cruz Roja, a Cáritas, a las parroquias... fue muy duro", Siempre me he visto en la tesitura de priorizar el cobro de un sueldo en negro a tener un contrato reglado.

- **Desde el símbolo añadir las palabras:** oportunidades, equidad.
- **Música, momento de silencio...**



Marta

En la actualidad trabajo como cuidadora de usuarios con parálisis cerebral. Tengo un contrato temporal por seis meses a tiempo completo.

Estudí el Ciclo Formativo de Atención Socio-Sanitaria de Grado Medio y también el de Técnico en Educación Infantil de Grado Superior. Estoy en el tercer curso del Grado de Educación Infantil. Sé que soy doblemente afortunada, porque trabajo de lo mismo que estudié y, además, sigo con mi formación, cosa que no es fácil (cuadrar horarios, buscar tiempo para estudiar...). Sin embargo, me gusta cuidar a otros, hacerles la vida más feliz -en la medida de mis posibilidades-, hacer que se sientan queridos por mí y por el resto de personas que cada noche velan su sueño, les dan su alimento o los asean. No solo he trabajado de esto sino que también he estado de reponedora en tiendas, he repartido publicidad... y creo que la relación entre tu crecimiento personal y tu trabajo no es algo directo. Porque, si esto fuera así, ¿qué pasaría con los chicos y chicas que no pueden trabajar o con las amas de casa? ¿No tienen ellos crecimiento personal?

Está claro que en esta sociedad del capitalismo parece que si no tenemos un trabajo por el que se nos pague, no vale nada nuestro trabajo y yo me planteo: ¿cuántas familias viven gracias a Cáritas por el “trabajo no productivo” de muchas personas? Entiendo a todas esas personas que han invertido un tiempo precioso de sus vidas en realizar una carrera universitaria, formación profesional o artística, que tienen vocación y que se ven obligados a abandonar su país y a su familia por la falta de empleo. Sin embargo, definitivamente, puedo decir que hay una manera diferente de hacer las cosas, ya sea poniendo cafés en Oxford, trabajando como profesora o cuidando a chavales con parálisis cerebral. Debemos obligarnos cada uno de nosotros a independizar lo que hagamos de lo que somos. Pararme y cada día decidir cómo quiero vivir lo que ocurra hoy me aporta libertad. También, desde una perspectiva creyente, ser cristiana es sinónimo en sí mismo de constante crecimiento y cambio en todas las facetas de mi vida.

Trabajo decente es aquel que te permita desarrollar otras facetas de tu vida al margen de ese mismo trabajo, como la de ser madre. Es aquel que no dañe la integridad física o psicológica de la persona. Una actividad laboral donde no tengan cabida los menores. En definitiva, un trabajo donde se trate a las personas como lo que son: personas.

- ***Desde el símbolo añadir las palabras: realización personal, igualdad.***
- ***Música, momento de silencio...***

Josefa

Haga frío o calor hago guardia en la calle. Soy vigilante de Seguridad desde 2008 y ahora hago ocho horas, pero he llegado a hacer hasta 20 en dos servicios, uno de 12 y otro de ocho, para poder hacer frente a mis gastos.

Mi trabajo es 100% indecente. Estoy ocho horas en la calle de pie, sin el vestuario adecuado ni en verano ni en invierno. Durante dos años doblé turnos, pero un problema de salud me sirvió para reflexionar. Me estaba dejando la vida y la salud.

Entre los vigilantes de seguridad lo normal es hacer turnos de 10, 12 y 14 horas. El sueldo apenas llega a los 900 euros haciendo 162 horas mensuales y para completarlo muchos se ven obligados a hacer horas extra.



Además no se respetan los descansos. Yo hago ocho horas seguidas y tengo que pedir permiso si quiero ir al baño. En 12 horas el descanso es de tan sólo media hora. La empresa abusa porque sabe que la persona no se va a negar con todo el paro que hay.

Tengo que pagarme de mi bolsillo la ropa térmica en invierno y una gorra en verano si no quiero terminar con una insolación y que la empresa no nos da calzado apropiado, ni ropa térmica, ni guantes anticorte, poniendo así en peligro nuestra seguridad.

Pese a la precariedad de las condiciones en las que trabajamos, casi nadie se atreve a alzar la voz. Entre los compañeros hay miedo, no hacemos huelga porque no hay unión. Todo el mundo se mata por las horas extra para completar el sueldo y la gente se pisotea.

Mi situación, con el paso de los años ha ido empeorando. De tener tres pagas, julio, diciembre y marzo, ahora sólo tengo dos. Y la empresa me cambia los horarios de un día para otro. No puedo hacer planes. Trabajar así es muy difícil de aguantar, te afecta a tu vida familiar, a tu salud, tienes problemas para conciliar el sueño, etc. La gente no nos vamos porque es muy difícil encontrar trabajo".

- **Desde el símbolo añadir las palabras:** conciliación familiar, seguridad.
- **Música, momento de silencio...**

Para la reflexión:

- ¿Me siento reflejado/a en alguna de estas situaciones?
- En mi situación personal, ¿cómo valoro de lo que tengo?
- Para mí, ¿qué es trabajo decente?
- ...

JUZGAR desde la palabra de Dios y la Doctrina Social de la Iglesia

INTRODUCCIÓN: Como en la parábola de los talentos, a cada uno de nosotros Dios nos pide que invirtamos nuestros talentos, nuestras experiencias en algo que ayude a mejorar este mundo. Poner todos nuestros conocimientos y habilidades en algo bueno que se reinvierta en la sociedad.

Lectura del Evangelio según san Mateo 25, 14-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola.

Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda.

A uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó.

Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco.

Igualmente el que había recibido dos ganó otros dos. En cambio el que había recibido uno se fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo, vuelve el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos. El que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste;



aquí tienes otros cinco que he ganado. Su señor le dijo: ¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

El de los dos talentos dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado. Su señor le dijo: ¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

Llegando también el que había recibido un talento dijo: Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. Por eso me dio miedo, y fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo. Mas su señor le respondió: Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí; debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses. Quitadle, por tanto, su talento y dáselo al que tiene los diez talentos. Porque a todo el que tiene, se le dará y le sobraré; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y a ese siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Silencio breve y antifona cantada como respuesta a la Palabra (Elegir entre las conocidas por la Asamblea)

INTRODUCCIÓN:

El trabajo decente es la oportunidad de acceder a una ocupación productiva, que genere un ingreso justo, seguridad en el puesto de trabajo, protección social para la familia, buenas perspectivas de desarrollo personal e integración social, libertad para que los individuos expresen sus opiniones, se organicen y participen en las decisiones que afectan a su vida, con igualdad de oportunidades y de trato para todos y todas.

De la doctrina social de la Iglesia:

Podemos leer en las diversas Encíclicas y Exhortaciones Apostólicas una clara postura de la Iglesia:

“El trabajo es expresión de la persona humana y constituye para la persona una de las dimensiones fundamentales de su existencia” (“Laborem Exercens” (LE. 4),

“Mediante el trabajo la persona se compromete no sólo a favor suyo, sino también en favor de los otros y por los otros: cada uno colabora en el trabajo y en el bien de los otros” (“Centesimus annus” CA. 43).

“Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al débil. Como consecuencia de esto, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo que se puede utilizar y después tirar. Hemos dado inicio a la cultura del descarte que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de una cosa nueva: con la exclusión queda afectada dentro de su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la cual vive, porque ya no se está por debajo, en la periferia o sin poder, sino que se está fuera. Las personas excluidas no son explotadas, son desechos, sobrantes” (Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, 2013 EG 53).



El papa Francisco ha definido el trabajo decente como libre, creativo, participativo y solidario, mediante el cual la persona es capaz de expresarse y hacer crecer su dignidad. El trabajo tiene que poder garantizar a toda persona su propia supervivencia, el acceso a los derechos de ciudadanía y la realización personal.

Decimos todos juntos:

Quiero, Señor, en tus manos grandes,
dejarme moldear como arcilla cremosa,
dejarme abandonar en el amor.
Haz, Señor, que en este día sienta
que tú eres mi fortaleza, mi refugio en los momentos de peligro.
Quiero vivir como un niño en brazos de su madre.
Cobijado como el polluelo bajo las alas de su madre.
Déjame, Señor, que de verdad crea que tú eres mi Padre,
que me cuidas más que al pájaro y la rosa.
Déjame acurrucarme en la noche, en la ternura de tu inmenso cariño.
Cuando todo parezca una encerrona, descúbreme que tú eres mi salida,
mi marcha sin retorno, lo mejor que me ha ocurrido en mi vida.

Quiero dejarme en medio de la tarde que cae,
sintiéndome libre como el pájaro que vuelve al nido.
Quiero dejarme en tus manos,
abandonado de todas las preocupaciones,
con el gozo de que tú me sostienes,
comiendo en la mesa de tu trigo.
Quiero abandonarme, pues sé que tú no fallas,
eres la fidelidad a la cita,
el gozo en medio del llanto,
la paz cuando están cayendo las bombas,
la alegría que nadie me podrá arrebatarse.
Tú eres mi confianza,
pues todo lo que me ocurre sé que está pesado en la balanza del amor.

Nuestro ACTUAR transforma

INTRODUCCIÓN:

Hoy en día cuando pensamos en trabajo, pensamos en competencia, desafíos y estrés. Pero cuando Dios es verdaderamente el centro de nuestras vidas, entonces nuestro trabajo y esfuerzo tienen que ir hacia Él.



Oramos:

Señor, Tú que eres misericordia escucha nuestros ruegos; fíjate en la miseria, el trabajo y la opresión que imponen los que oprimen al trabajador.

¡Oh, Dios! Cambia nuestro corazón.

Señor, te pedimos por quienes tienen trabajos precarios e informales que le impiden vivir su vida con la dignidad otorgada por Dios

Por los parados, especialmente de larga duración, que encuentren una motivación y esperanza al sentir que no están solos peleando por su derecho a una vida digna.

Por los jóvenes que no pueden realizar sus proyectos de vida por carecer de trabajo digno...

Para que sepamos acompañar, desde la cercanía y la compasión...

Para que, junto con otros, podamos ir generando un cambio de mentalidad...

Para que luchemos por transformar las estructuras y las instituciones, para que estén al servicio de las personas, especialmente las más empobrecidas.

Para que sepamos construir experiencias alternativas que manifiesten que otro trabajo, otra economía, otro mundo, son posibles...

Para que la Iglesia siga encontrando en el servicio a los empobrecidos su lugar preferencial, de anuncio del evangelio...

Para que las dificultades no nos desalienten en la lucha por la fraternidad y la justicia

Otras espontáneas

Terminamos esta oración diciendo juntos: PADRE NUESTRO...

Despedida:

Gracias por vuestra participación en esta vigilia. Os invitamos a seguir viviendo el compromiso personal por la defensa del “trabajo decente”, sin olvidarnos de que, en ocasiones, también nosotros podemos fomentar las injusticias en el mundo laboral.